

**Apuntes de la Escuela de comunidad con Julián Carrón**  
**Milán, 6 abril 2011**

*Texto de referencia: L. Giussani, El sentido religioso. Ediciones Encuentro, Madrid 2010, pp. 57-69.*

*Il mio volto*  
*La strada*

*Gloria*

Es fundamental no perder de vista el principio del cuarto capítulo, porque nos confirma el camino que estamos intentando recorrer. Siempre hemos dicho que no es un problema de empeñarse en ciertas palabras, es decir, que no consiste en repetir una serie de cosas, sino de sorprenderlas en acción. Aquí don Giussani nos lo vuelve a recordar con su preocupación metodológica fundamental: «Nosotros estamos hechos para la verdad, entendiendo por verdad la correspondencia entre conciencia y realidad, que es, como hemos visto, la naturaleza del dinamismo racional. No será inútil volver a decir que el verdadero problema que tenemos para buscar la verdad de los significados últimos de la vida no reside en la necesidad de una inteligencia particular, de un esfuerzo especial o de unos medios excepcionales que habría que usar para alcanzarla. La verdad última es como encontrar una cosa bella en nuestro camino: se la ve y se la reconoce, si se está atento. El problema, por tanto, es de atención». Es un problema de atención, y esto nos libera de las objeciones que pueda tener cada uno: «No tengo una especial capacidad intelectual, no soy capaz de hacer un esfuerzo especial, ni tengo medios extraordinarios». ¡No hace falta! ¡Para conseguir la verdad basta con estar atentos! El método que nos propone es esta atención, como nos indica desde el principio la frase de Carrel: «Mucha observación y poco razonamiento llevan a la verdad» (lo contrario lleva al error). Por lo tanto, esta noche no es necesario hacer discursos, solo hace falta contar algo que haya descubierto acerca de mí mismo, sorpremiéndome en acción. Espero que desmintáis mi preocupación.

*Lo que he descubierto al verme en acción en este tiempo es un deseo cada vez más grande, como una nostalgia que me espera en el punto culminante de todas las cosas; y que por el trabajo que nos estás proponiendo hacer, se está convirtiendo en una apertura, en la espera de una belleza y de un bien sin medida. A veces me descubro juzgando lo que sucede con esta mirada, las relaciones, las cosas. Pongo un ejemplo: el fin de semana pasado estuve en el extranjero porque habían invitado a mi mujer a la fiesta de los cincuenta años de una amiga suya que había estado con ella en la universidad, y que yo apenas conocía. No la veíamos desde hacía veinte años, por lo que no es que hubiera una relación muy estrecha. Por acompañarla renuncié a otro momento que me apetecía mucho con unos amigos míos, pero entendí que ella quisiese ir con toda la familia. Percibí que adherirme a su deseo tenía que ver con la necesidad de infinito que tenía, y con esta espera fui. La sorpresa fue descubrir un gusto, una belleza, una alegría inesperada con personas casi desconocidas para mí, pero que reconocía como testigos de Él en el mismo camino, cambiadas por el encuentro con Cristo vivo. La belleza humana que vi en la tensión recíproca por decir Su nombre como origen de aquella belleza, y junto a ella la paz, la alegría y la certeza que mi corazón experimentó, me hicieron reconocerle en acto y disfrutar del valor y el*

*significado de la amistad como una comunión que libera, incluso con unos desconocidos a los que percibí haciendo el mismo camino que yo.*

Pero, ¿qué tiene que ver esto con la nostalgia que has dicho al principio? No lo entiendo.

*Es la cuestión de la atención: no podía estar allí como si fuese un turista, era como la espera de que Él se manifestase.*

Pero esto, ¿era antes o después de la acción?

*Durante la acción... Además, el trabajo que estamos haciendo en este tiempo está educando el corazón.*

Contáis hechos y luego añadís lo que queréis. Pero, ¿qué se pone de manifiesto en la acción? ¿Qué se ha puesto de manifiesto? ¿Qué hemos aprendido de tu intervención esta tarde escuchando lo que has dicho? Ésta es la cuestión, ¿entiendes? A mí no me interesa que digamos las cosas correctas o no, me interesa que aprendamos. Y si el objetivo de la Escuela de comunidad es hacer que salgan a la luz los factores que constituyen mi “yo”, hasta ahora no se ha dicho nada. Gracias.

*Hace dos semanas tuve una reunión de trabajo a la que vino un empresario estupendo, despierto, capaz, al que veía por primera vez. En el trato con él, mi atención se dirigió a acoger cualquier elemento, a todo lo que hace que la vida no se vea reducida solo al aspecto técnico de la reunión. Por eso fue un encuentro. Algunos días después me escribió: «Perdóneme si me permito la libertad de no ser formal, no es por falta de respeto, sino por el respeto que tengo hacia su modo de pensar y hacia su persona. Espero poder colaborar con ustedes [él es proveedor, y por lo tanto tenía interés en vender, había venido para vender], pero aunque no comprasen nada, no me importaría, porque la vida no son solo los negocios. Espero poder verle de nuevo, porque usted puede darme mucho más». Es este “más” lo que emerge en el impacto con la realidad, al verse en acción; y él lo ha percibido.*

¿Y tú?

*Yo también. Me conmovió.*

¿Qué has visto de ti mismo?

*Que estaba allí en una reunión no como si fuera un paréntesis en mi vida, porque hay un deseo...*

Dime qué has descubierto de ti mismo, si no es inútil intervenir, porque cada uno podría decir algo sobre cualquier otra cosa.

*He descubierto que no está solo el factor técnico (por lo tanto, mi materialidad), sino una posibilidad para mí –como dice aquí Giussani– de hacer un camino hacia el destino. Es esto lo que...*

Gracias. Si no tenéis nada que contar, quedaos callados y sentados.

*Cuento una cosa que me pasó justo después de la última Escuela de comunidad. Me fui a casa, y poco antes de llegar –no sé por qué– me vino a la mente este pensamiento como un flash: si en este momento se muriese alguien, sería porque se ha cumplido su destino. Aparqué el coche, subí en el ascensor, se abrieron las puertas y vi a una vecina llorando porque se había muerto de pronto un amigo nuestro. Me descubrí llena de paz, que es lo que ha caracterizado un poco este período en el que me parece que todo va adonde tiene que ir. En ese momento me dio la impresión de que Jesús me estaba preguntando: «Todo lo que has dicho hace dos segundos en la Escuela de comunidad, intenta volver a decírmelo delante de este hecho». Y mi respuesta fue desde el principio: «Sí».*

Gracias.

*Hasta ahora, el trabajo que nos propusiste el 26 de enero ha sido para mí interesante pero abstracto, en el sentido que era un intento de juntar el sentido religioso con Jesús. Y esto, ¿por qué? ¡Porque tú has ignorado tranquilamente cada pregunta que he hecho! Precisamente por esto hago las preguntas. Si hacemos el camino como se nos propone, como propone Giussani, es decir, a partir de la experiencia, ¿cómo podemos hablar de abstracción? ¿La experiencia es abstracta? Solo si no partimos de la experiencia podemos hablar de abstracción, ¿me explico? Por lo tanto, cuando decimos esto es porque a pesar de que el texto diga una cosa, nosotros nos apartamos. Por eso digo: intentemos estar atentos, porque precisamente para evitar la abstracción de los pensamientos, tenemos que mirar lo que sucede en la realidad, lo que emerge en la acción. Entonces, cuéntame algo concreto.*

*Hace dos semanas, el “yo” en acción fue una revelación para mí. Mi hija de siete años y medio lleva una época muy inquieta. Como madre, mi estado de ánimo cambiaba, pero esta dificultad nunca ha supuesto para mí un trabajo, un punto para llegar a su rostro y entender el misterio que es (ni llegar al mío para entender el misterio que soy yo). Hasta hace dos semanas, cuando organicé una tarde especial en el cine con sus amigos de clase. Volviendo a casa por la noche, me dio la mano y me dijo: «Mamá, no entiendo por qué esta tarde, que debería ser especial, ha sido una de las peores». Al principio me enfadé, como si fuese una ingratitud por su parte, pero después me sorprendí intentando entender de dónde venía su tristeza. Entonces se enrabietó, pero yo notaba que buscaba mi mano. Yo le sonreí, y en ese momento, viendo cómo se deshacía su llanto, que era un grito de autonomía que sin embargo quería entregarse a mi presencia, entendí cómo estaba hecha yo. El “yo” en acción fue descubrir la rendición a Cristo: que yo necesito abandonarme a Cristo como mi hija necesita abandonarse a mí.*

Y ¿por qué tienes que abandonarte a Cristo? No repitamos las frases...

*Porque mi anhelo de autonomía es solo una búsqueda de Cristo.*

Pero lo primero que tenemos que entender es qué se desvela en nosotros, qué se desvela de tu hija en esto que ha sucedido.

*La necesidad que tengo, la necesidad de su Presencia.*

Antes que cualquier otra cosa: la necesidad que le constituye.

*Por eso ella ha juzgado su tristeza de una forma muy aguda: incluso la tarde especial que le ha preparado su madre, ¿qué es?*

Pero, en vez de darle ya una respuesta preconfeccionada, hazle entender qué ha aprendido de la experiencia. La experiencia que ha vivido de esta falta de correspondencia, ¿qué dice de ella? ¿Qué puede aprender tu hija de sí misma, incluso después de una fiesta tan bien preparada, hecha con ternura?

*Que ella es necesidad.*

La necesidad, esto es. No apartar la atención hacia otra cosa.

*Y esto me ha hecho entender la necesidad que soy yo, que como madre no puedo ni siquiera responder totalmente a su deseo de felicidad.*

Gracias.

*Y por lo tanto, el “yo” en acción, que está siempre centrado en mí, se ha convertido en el Tú de Cristo al que entregarme.*

Te lo vuelvo a repetir: ¡no corramos demasiado! Quedémonos en esto: ha emergido cuál es la naturaleza de tu “yo”, cuáles son los factores de la vida.

*Quería contar un hecho extraño que me ha sucedido y que me ha hecho entender lo ideológica y esquemática que soy a la hora de mirar mi corazón y el de los demás. Por*

*primera vez en mi vida estoy trabajando con dos personas que cometieron graves delitos en su juventud; uno por motivos políticos y el otro por motivos pasionales. Relacionándome con ellos, me he dado cuenta de que al primero le trataba mejor porque consideraba que su deseo de justicia social era más noble que el deseo pasional del segundo, clasificando así los deseos del corazón –porque creo que he aprendido que son también los deseos del corazón los que nos llevan a cometer los pecados–. Entonces me dije: probablemente también me miro a mí misma de forma esquemática e ideológica. Realmente es verdad que tengo que volver a empezar y mirar desde cero qué deseo y qué ha sucedido en mi vida.*

Gracias.

*La semana pasada empecé pensando que todo lo que yo necesitaba me llegaría a través de una cosa en concreto.*

Perfecto, una imagen. ¿Y qué ha pasado?

*Ha pasado que ya desde el lunes esto se ha derrumbado, y por lo tanto he empezado la semana cuesta arriba, sin esperar ya nada. Leía la Escuela de comunidad y decía: sí, pero, ¿a qué voy a estar atento, si no sucede nada? Además era bastante crítico también respecto a tu pregunta. Sin embargo, sucedió que por trabajo he pasado dos días muy intensos con dos compañeros a quienes tengo mucho afecto, y he entendido qué significa el compromiso con toda la realidad. En la relación con estas dos personas me he vuelto a dar cuenta de la necesidad que tengo de ser serio con mi vida, porque veo cómo ellos se iluminan. Y por lo tanto, como reflejo, yo también he despertado.*

De esta seriedad que dices, de este compromiso con la realidad, ¿qué has descubierto de ti mismo?

*He descubierto que yo, antes incluso que ciertas cosas como las que me esperaba aquella semana, tengo la necesidad de tomarme en serio mi deseo, porque cuando lo tomo en serio incluso las cosas cotidianas empiezan a tener un significado. ¿Se entiende?*

Sí, las cosas empiezan a tener un significado. ¿Y tú? Porque aquí don Giussani dice que el “yo” se desvela comprometiéndose, y que el que está desocupado no entiende los factores que constituyen el “yo”. Yo digo: tú, empeñándote a comprometerte, ¿qué has descubierto de ti mismo?

*He descubierto que la seriedad con la vida que yo necesito es la seriedad con todas y cada una de las cosas con las que me encuentro, es decir, no hay momentos excepcionales...*

De acuerdo, pero esto ya es una generalización. Tienes que contarme un hecho en el que, al comprometerte, haya emergido algo en tu conciencia, porque ésta es la clave. No es que no sea verdad lo que decís. El problema es que no se pone de manifiesto ante nuestra conciencia, y por eso, ante la siguiente ocasión, volvemos a partir de otra imagen, porque si no aprendes algo sobre ti mismo, a la siguiente estás como al principio, y así siempre.

*He descubierto que cuando estaba con ellos estaba presente en lo que hacía, no decía: este trozo de realidad lo descarto. ¿No ha sucedido así?*

¿Te lo tengo que decir yo? ¡Me lo estás contando tú!

*No, digo que es lo que ha sucedido.*

Gracias.

*Mi marido se está quedando sin trabajo, y esto ha creado cierta ansia en él. Yo estoy preocupada, porque tenemos tres hijos, y he empezado a pensar en las consecuencias de todo esto. Soy profesora, y llevo siempre encima esta carga, incluso cuando estoy*

*preparando las clases me doy cuenta de que tengo este deseo de descubrir dónde está el bien dentro de esta circunstancia tan tremenda. Esta mañana en clase, uno de mis alumnos ha empezado en un momento dado a molestar, y le he echado de clase. Después, siguiendo el consejo de una amiga, le he llevado a la terraza del colegio y le he preguntado qué le estaba pasando. Él me ha contado un grave problema familiar que tiene. Yo le había llevado allí para regañarle, pero me he encontrado pensando en el problema de mi marido: «Mira, a mí también me está pasando una cosa que no había previsto y que me está haciendo pensar mucho, que me hace sufrir, pero he descubierto que puedo hacer un camino junto a otros. Yo sé, porque lo veo en mí desde hace algún tiempo, que estoy siendo querida por Alguien que me lo ha demostrado y me lo está demostrando por todos los medios. Hay Alguien en quien puedo apoyar todo y del que puedo estar cierta, incluso ahora que no Le veo en la circunstancia del problema de mi marido. Yo estoy segura de esto, y es la única cosa que te abraza a ti en tu problema, es decir, que no estás condenado por las circunstancias porque también hay una posibilidad de bien para ti».*

Gracias.

*Una compañera mía se ha quedado embarazada, así que teníamos el problema de ver quién cubría sus turnos. Esto ha amenazado una serie de privilegios que he intentado defender durante estos años. Al principio no me moví, y cuando se ofreció otra persona, pensé: estoy salvada. Qué pena que la partida con el Misterio no se haya acabado allí. Al día siguiente, esta compañera llegó llorando porque algunos compañeros se habían reído de su deseo de construir en su puesto de trabajo. Todavía no consigo explicarme la impresión apremiante que me produjo estar ante ella: pero, ¿quién es ésta que tengo delante que tiene este deseo de trabajar bien? No sé explicártelo bien, pero le dije al Misterio: es inútil que gane una perfección abstracta si no estoy disponible al modo en el que Tú intervienes en mi vida. Estaba preparada para defender mi posición, pero entendí que se había introducido otro factor. Así que le dije a mi jefe: «Hago yo el turno». Esta semana, moviéndome de esta forma, he empezado a respirar. Se trata de una modalidad un poco más difícil que la que tenía en mente, pero me conmueve que...*

*Pero, ¿qué has aprendido de ti misma?*

*He aprendido que, en el fondo, ni la carrera, ni la posición de perfección son capaces de responder y de darme el respiro que me ha dado Él introduciendo este drama. Y lo que más me impresiona es que no es que ahora todo esté claro, porque tengo la impresión haber dejado de controlar muchas cosas.*

Gracias.

*Vuelvo al episodio del amigo nuestro que murió repentinamente. Al día siguiente, cuando fui a ver a su mujer, ella me dijo: «Tú que puedes, tienes que pedir un milagro». Yo la abracé y le dije: «Pidamos juntas el milagro a don Gius y a la Virgen, porque estoy segura de que el milagro sucede aunque no sea de la forma que nosotros imaginamos». Lo que he entendido de mí misma es esta certeza. Si no hubieras leído en la última Escuela el manifiesto, esta certeza en Su resurrección... Me vino a la mente cuando Él le preguntó a Marta: «Yo soy la resurrección y la vida, ¿crees esto?». Y yo digo que sí, aunque sea un misterio enorme.*

Gracias.

*En el trabajo tengo una compañera que no tiene confianza con nadie. Trabajamos durante cuatro horas juntas hasta el descanso de la comida, y al final empezó a desbloquearse la situación entre las dos. Cuando volví después de media hora ella*

*había vuelto a ser una extraña, igual que a las ocho de la mañana. Sentí una gran ternura al pensar en nosotras dos. Se lo conté a un amigo que me dijo: «Lo que te ha pasado es que te has dado cuenta de que estabas, de tu “yo” en relación con el “tú”». Esta ternura siguió adelante hasta el punto de que en estos días me he dado cuenta de toda la extrañeza que hay...*

Y, ¿por qué esta extrañeza? ¿Porque no somos lo suficientemente capaces?

*No. Por dos motivos. El primero, que tengo la necesidad de que vuelva a suceder... No, ésta es la segunda respuesta. La primera es que no tengo una atención hacia mí, es decir, sigo sin mirarme, sin ir hasta el fondo de mí misma. Y la segunda es que de todas maneras... No, no estoy respondiendo a tu pregunta.*

Gracias por admitirlo.

Fijaos lo que nos ha costado esta noche, cosa que no me asusta. Pero esto quiere decir que todavía no hacemos lo que nos propone don Gius: mirar la experiencia para sorprender los factores que constituyen el “yo”. Es esto lo que dice, ¿no? Porque la mayoría de las veces lo que prevalece son las imágenes que tenemos de nosotros mismos, la mayoría de las veces pensamos en cómo tendría que funcionar la vida. Pero si somos leales, tenemos que admitir que después, en la experiencia, incluso cuando las cosas van según nuestro proyecto, descubrimos en nosotros algo que antes desconocíamos. Podría poner muchos ejemplos. He contado varias veces de esta amiga de la comunidad de Barcelona que trabajaba en el consulado italiano y tenía la pasión de pintar. Su sueño era poder hacer una gran exposición para presentar sus obras. Al final lo consiguió: éxito rotundo. Después me contó: «En cuanto se terminó, me pasé toda la tarde llorando». ¿Por qué? ¿Qué ha descubierto de sí misma que no sabía antes? Ella tenía una imagen suya, de su deseo, de su exigencia: «¡Si consigo hacer esto, será lo mejor del mundo!». Lo había conseguido, y mucho más allá de sus expectativas; y después estuvo llorando toda la tarde, porque se dio cuenta de que ni siquiera eso era suficiente para colmar su espera estructural. Esto es descubrirse en acción. No hace falta una inteligencia particular un esfuerzo particular: observándose en acción, uno se sorprende descubriendo sobre sí mismo algo que conocía teóricamente por haberlo leído, pero que, al brotar en la experiencia, se convierte en una novedad existencial. ¿Esto nos ha pasado alguna vez en estos quince días, a partir de hechos completamente normales de la experiencia? ¿Qué nos ha sorprendido? Es un problema muy sencillo, pero si no nos damos cuenta, después de la experiencia seguimos estando apegados a las imágenes que tenemos de nosotros y a las imágenes que tenemos sobre las cosas que nos cumplen. Si no partimos de la experiencia y no sorprendemos en acción de qué modo salen a la luz todos los factores de nuestro “yo”, no nos ponemos de acuerdo, y después decimos “Cristo” de manera postiza. No es que Giussani no quiera llegar hasta allí, hasta poder decir Su nombre, pero quiere llegar de tal modo que uno lo perciba como la correspondencia imposible a lo que ha visto despertar en su interior. De otro modo, la fe sería algo que añadimos. Basta con que cada uno de nosotros piense en cuántos intentos ha hecho, cuántas imágenes ha perseguido durante estos quince días, y se dará cuenta de hasta qué punto la imagen determina nuestra vida. No solo estamos intentando trabajar sobre nuestro sentido religioso, sino trabajar sobre nuestro sentido religioso como verificación de la fe. En otras palabras: después del encuentro con Cristo, esto debería estar multiplicado hasta el infinito. Sin embargo, viendo lo que se ha visto esta tarde, está prácticamente ausente como percepción de uno mismo. Estos días he releído el comentario de don Gius a la oración del Ángelus en *Toda la tierra desea ver Tu rostro*, donde describe la percepción que María tuvo de sí misma: «Toda la personalidad de la Virgen brota del instante en que se le dice: “Dios te salve María”

[...]. A partir del instante del anuncio [María] asume su puesto en el universo y frente a la eternidad. Se establece una fuente totalmente nueva de moralidad en su vida. Brota [esto es lo que me interesa en particular] un sentimiento de sí profundo, misterioso: una veneración de sí, un sentimiento de grandeza comparable solo al sentido de su nada, en la que nunca ha pensado de ese modo». ¿Se entiende? El encuentro de la Virgen con ese anuncio le ha hecho percibirse a sí misma: un sentido de grandeza comparable solo al sentido de su nada. Y lo vemos en varios pasajes del Evangelio. Como el episodio de la pesca milagrosa contado en el quinto capítulo del Evangelio de san Lucas. Pedro trabaja toda la noche, pero después consiguen la gran pesca, donde se desvela toda la desproporción, y se pone de rodillas: «Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador». Pedro se entiende aún más a sí mismo delante de la imponente Presencia, que es lo que dice siempre don Giussani: la experiencia cristiana debería darnos una conciencia todavía más potente de los factores que constituyen nuestro “yo”. Lo hemos cantado al principio: «Miro dentro de mí y veo la oscuridad sin fin». Si no sorprendemos esto es porque lo que más nos falta –volveré sobre ello en los Ejercicios de la Fraternidad– es el sentido del Misterio. Esto se ve en el hecho de que nosotros, al final, buscamos la satisfacción de la vida donde la buscan todos. Ésta es la verificación al revés: en muchas ocasiones no dejamos que salga en la experiencia todo el sentido de nuestro “yo”, pensando que podemos responder al problema de la vida como lo hacen todos, y vamos detrás de las cosas como todo el mundo... En cambio, ¡qué espectáculo cuando te encuentras delante de una persona –como me ha pasado a mí esta semana– que tiene este sentido del Misterio! Esta persona me contaba la escena de una película en la que hay una comida de cumpleaños en familia: el marido está todo contento y orgulloso, la mujer está dominada por un sentimiento de desproporción. Y me decía: «Yo también, como la mujer de la película, tengo este sentimiento de nostalgia que no consigo apartar. Ya no soporto más los diálogos banales o algunas formas de estar juntos». «¿De qué es falta esta falta?», preguntaba Luzi en una de sus poesías. Esto no se descubre haciendo “ejercicios espirituales”, sino durante una comida, observándose en acción, descubriendo en acto este sentimiento de desproporción que es el signo de lo que somos. Si no damos espacio a esta atención, a que emerjan estos factores que constituyen nuestro “yo”, lo que pasa es que las imágenes que nos hacemos de la vida prevalecen, y entonces somos como todo el mundo. En cambio, el Acontecimiento cristiano es algo presente, como dice el manifiesto: «El acontecimiento aviva el presente, lo define y le da un contenido, hace posible el presente», es decir, hace posible el sentido del Misterio, el sentimiento de veneración de uno mismo, la conciencia de la desproporción, el deseo infinito. ¿Nosotros sufrimos por esta falta o tenemos el encefalograma plano? ¿Hemos sido de verdad despertados por el Acontecimiento? Deberíamos haberlo visto de forma clara en el trabajo sobre este capítulo de *El sentido religioso*, en términos análogos a cómo Giussani habla de la Virgen. Sin escandalizarnos, vemos que nos queda todavía un largo camino por delante... Así que nos damos estas semanas que tenemos delante para retomar todo sobre lo que hemos trabajado desde el 26 de enero hasta el manifiesto de Pascua.

La próxima Escuela de comunidad será el miércoles 11 de mayo a las 21:30; retomaremos la introducción de los Ejercicios de la Fraternidad.

Durante la Semana Santa la Iglesia nos propone unos gestos. Podemos participar en estos gestos (también nuestros) por costumbre, con el encefalograma plano, o con la conciencia de este drama, si emerge en nosotros esto, como ha dicho el Papa con ocasión de la muerte de Manuela: «Cristo, la víspera de su Pasión, renovó, más aún,

elevó nuestra memoria. “Haced esto en memoria mía”, dijo. Así nos dio la memoria de su presencia».

Sabiendo que nosotros no podíamos conseguirlo solos, nos ha dado Su presencia para renovar y elevar esa memoria que estaba herida, oscurecida, que se había olvidado de Dios. La Semana Santa es una ocasión para esto, es la ternura de la Iglesia hacia cada uno de nosotros por esto mismo.

Os recuerdo que los Ejercicios de la Fraternidad empezarán el viernes 29 de abril con la cena a las 19 horas –os pido que seáis puntuales– para poder empezar en el salón a las 21 horas.

Para la beatificación de Juan Pablo II el 1 de mayo en Roma, la plaza de San Pedro se abrirá a las 5 de la mañana, y la celebración con Benedicto XVI empezará a las 10:00.

El libro del mes para abril y mayo es el libro de E. Mounier: *Cartas desde el dolor* (se acaba de volver a publicar en BUR). Es uno de los textos más apreciados por don Giussani, quien al leerlo decía: «Nos guía una intención gloriosa, no melancólica, pues son cartas que brotan del dolor [...], pero que expresan la explosión del milagro. Si el milagro es la reverberación de la perfección y la grandeza, de la grandiosidad y la totalidad de lo eterno, del infinito, en el rompiente del tiempo, el milagro existe. Leo estas páginas porque en nuestra vida cotidiana puede darse, tiene que darse el milagro – no digo del mismo modo, aunque también así–».

*Veni Sancte Spiritus*  
Feliz Pascua a todos.